



MANIFIESTO CÍRCULO 13 marzo 2023 Un camino de esperanza lleno de dificultades

Como cada mes, nos convocamos en el Círculo de Silencio para denunciar las injusticias que sufren las personas migrantes y refugiadas. Apelamos a la conciencia de quienes hacen las leyes y deciden políticamente a diferentes niveles, para que respeten los derechos de las personas y su dignidad. En este sentido, no podemos olvidar la tragedia ocurrida el 26 de febrero, una más, frente a las costas de Calabria (en el sur de Italia) donde al menos 76 migrantes perdieron la vida y otros 25 están desaparecidos. ¡Que descansen en paz! Son culpables los traficantes del barco, algunos de ellos ya identificados. Pero además, las autoridades italianas conocían la situación de peligro y no hicieron nada por intentar prevenir el accidente.

En el círculo de este mes de marzo queremos mostrar esperanza y continuar luchando por un mundo más justo; especialmente queremos mostrar nuestra disposición a estar junto a aquellos que más nos necesitan. El lema del Día del Seminario, que se celebra en este mes de marzo el día de San José, dice: "Levántate, ponte en camino". Un camino que, en ocasiones, lleva a millones de personas a otras tierras. Un camino cargado de esperanzas, pero también de dificultades.

En las últimas semanas han llegado a España refugiados que estaban acogidos en los lugares donde se produjo el terremoto del mes de febrero. La ONU estima que, de los 9 millones de siniestrados que dejó el terremoto en Turquía, más de 1,7 millones son refugiados. Ese país acoge desde hace doce años a unos 3 millones y medio de refugiados sirios y de otras nacionalidades. Los organismos de la ONU destacaron que muchos refugiados que huyeron a Turquía en busca de seguridad y protección ahora se han enfrentado una vez más al trauma de la pérdida y el desplazamiento, al quedarse nuevamente sin hogar ni medios de subsistencia. Además, ahora viven con miedo e incertidumbre, ya que las réplicas y los sismos continúan sacudiendo el área. La mayoría de los refugiados viven en zonas urbanas, que son las que registran la mayor destrucción.

Dirigimos también nuestra mirada al país hermano de Nicaragua, que sufre en estos momentos los duros efectos de una dictadura que ha perdido la cabeza. En los últimos días el gobierno ha cancelado la personalidad jurídica de Cáritas y ha cerrados dos universidades. Hace unas semanas desterró y privó de la nacionalidad nicaragüense a 222 opositores. Otros se negaron a marchar y siguen encarcelados, como el obispo Rolando Álvarez, mostrando la fortaleza de mantener su dignidad y no sometiéndose al chantaje de subir a un avión y perder la nacionalidad, perder el derecho a ser de una tierra en la que uno ha nacido y tiene sus raíces. Estar encarcelado por ser fiel a la verdad que están viviendo sus feligreses es el signo de ser un pastor que vive la misma situación de falta de libertad que sus conciudadanos.

Hacemos silencio y traemos a la memoria y al corazón tantos sufrimientos y tantas esperanzas. En el silencio se hacen especialmente presentes las heridas de la humanidad, el egoísmo que margina y no deja de oír los gritos de los débiles. En el silencio escuchamos el ruido mortal de tantas guerras y violencias que provocan muertes y migraciones forzosas; más de un año de invasión de Ucrania, por ejemplo. En el silencio percibimos que nada humano nos es ajeno. La voz de las personas más débiles es, para quienes aquí estamos, sonido de esperanza y compromiso de fraternidad y justicia.